



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

Año II



25 de agosto de 1888



Núm. 43



EL GATO SIN AMO

LAS NOCHES DE LA EXPOSICION

NOCHES hermosas, inolvidables, dignas de que dejemos su recuerdo consignado en estas páginas que tan bellas é interesantes lecturas contienen y en las cuales lo útil anda siempre debidamente hermanado con lo ameno.

Figuraos unos jardines inmensos, dilatados é imponderablemente deliciosos, con *corbeilles* y parterres dignos de Versalles, y hermosos arbolados de tilos, chopos y magnolias; añadidles frondosos bosquecillos, invernaderos y umbráculos de monumental construcción; adornad luego sus anchos paseos y plazoletas con incalculable número de pabellones y kioscos chinos, árabes,

rusos, japoneses, filipinos y otros de caprichosa construcción, espléndidamente iluminados y surtidos de primorosas chucherías; y esmaltad luego el hermoso paisaje con grandes manchas diamantinas, que tales parecen sus lagos y cascadas, fuentes y surtidores; y tendréis una idea muy vaga, pero idea al fin, de lo que es hoy el Parque de Barcelona, donde está emplazada la Exposición.

En noches determinadas la amenidad del sitio y el aliciente de sus diversiones atraen á los jardines miles y miles de concurrentes. A eso de las diez todo el mundo se reúne en la plaza de armas de la Ciudadela y en el hemiciclo del Palacio de la Industria para presenciar el sorprendente espectáculo de la fuente mágica,



La pequeña artista

cada día más admirado y aplaudido.

Es realmente maravillosa la ilusión que la vista de la citada fuente produce: parece un cráter de fuego, una explosión de topacios, una lluvia de amatistas, una catarata de esmeraldas, un volcán de rubíes, elevándose á 25 metros sobre el nivel del suelo, para caer en fantásticos deslumbramientos, creyéndose el mirón demasiado próximo tener su traje salpicado de zafiros y carbunclos y granates.

Estos maravillosos efectos se consiguen concentrando sobre el agua multitud de grandes y pequeños focos de luz eléctrica cubiertos por cristales de diversos colores, presentando el agua diverso tinte según cual sea el del cristal por donde en un momento dado atraviesa la luz. La intensidad de ésta es tal, que equivale á diez y seis mil bujías, y á esta excesiva fuerza se debe, sin duda, la consistencia y vivo resplandor de los reflejos.

El espectáculo de la fuente, con sus variaciones de saltos y juegos, dura aproximadamente una hora, terminada la cual se dispara, en señalados días, un castillo de fuegos artificiales. De los que se han quemado hasta hoy, algunos han sido verdaderamente notables; pero la gran mayoría no han pasado de regulares. En fuegos adelantamos poco: no salimos de ruedas, desmayos, cascadas, combates y ramillete final. En lo que sí va adelantándose algo es en



La pequeña artista

la confección de cohetes. En éstos se han presentado verdaderas novedades: los de pito, los de paracaídas, y particularmente los intermitentes, han sido muy aplaudidos cuantas noches se han disparado. Tal vez seamos exigentes al pedir novedades en los fuegos artificiales: hay cosas que se admiten y son susceptibles de perfección, pero no cabe variarlas. Ello es que durante nuestra vida hemos visto quemar infinidad de fuegos, y siempre hemos visto los mismos juegos, extraordinariamente perfeccionados, pero conservando siempre la vaga silueta de su pasado.

Cuando terminan los fuegos, los espectadores se diseminan por los jardines con el fin de disfrutar del concierto que ejecutan diferentes bandas que compiten á porfía para dejar oír las mejores piezas de sus respectivos repertorios.

Como quedan abiertos los palacios de Bellas Artes, el de las Ciencias y algunas noches la comisaría regia, los concurrentes que no son amigos de la pirotecnia visitan las salas de los citados palacios, donde tantas maravillas se hallan acumuladas y algunas de las cuales os he de scritto ya. Otros setras-

ladan á la Sección Marítima, que presenta fantástico é indescriptible efecto, así en las noches de luna como en las que envuelve al cielo completa oscuridad. ¡Qué fascinador y sorprendente es cuanto se mira! La sección oficial parece un castillo legendario, el pabellón de la Trasatlántica un enorme juguete de nácar, el faro de carbón de piedra un colosal fantasma con ojos de esmeraldas y rubíes, y las tiendas de campaña nítidas palomas refugiadas en inmensos nidos. Como marco de este hermoso cuadro está el mar, siempre en calma y dormido siempre cual monstruo encadenado á los pies de un niño. La Sección Marítima es la que mayor aliciente ofrece en las noches estivales: de ahí que las horas se pasen en ella sin sentirlas y que se prefiera la vista de su incomparable mirador, á la de cuantos espectáculos se presencian en otras secciones de la Exposición.

Cuando los concurrentes empiezan á retirarse es mucho más de la media noche, hora en la cual todos los niños deben haber disfrutado ya del primer sueño, lo que no impide que sean numerosos los que andan por los jardines con ánimo de despeñarse de las montañas rusas ó de darse un paseo por el lago. Sin embargo, es mucho más positivo el disfrutar de los niños que descansan que la de los niños que callejean. Conque no hay que apurarse si mamá ó papá no os deja salir de casa después de comer ó de cenar: los niños á vivir como niños; ¡los que ya no lo somos! á platicar con vosotros para achicar-nos y... haceros hombres.

BENJAMÍN



EL HEROE DE LA FIESTA

HAY en una ciudad, cuyo nombre no importa al caso, un colegio acreditadísimo, de primera y segunda enseñanza.

El director se distingue por su carácter recto y bondadoso, no menos que por su sabiduría, y así le aman sus discípulos tanto como lo respetan.

El colegio, que tiene internos y externos, suele celebrar anualmente una fiesta, á fin de curso, para darse unos y otros los abrazos de despedida. No



A orillas del Cantábrico

conozco establecimiento de enseñanza donde reinen mayor fraternidad y alegría y al mismo tiempo mayor orden:

El año precedente ocurrió en esa fiesta una novedad extraordinaria que bien merece contarse.

Tres días antes de la diversión, que se efectuaba generalmente en el espacioso jardín del colegio, el director anunció que daría un premio de honor al alumno que en aquel plazo se distinguiese por el rasgo más meritorio ó por la acción más digna.

Ni él les dijo en qué había de consistir el premio, ni los profesores lo sabían. En vano se lo preguntaban los más curiosos ó atrevidos: la reserva era impenetrable en todo el colegio.

* *

¡Con qué afán se pusieron al estudio aquellos días la mayor parte de los alumnos! ¡Qué emulación hasta en sus juegos!

Unos se figuraban que el premio se lo llevaría el más aplicado, otros que el que demostrase mayor entendimiento; quien creía alcanzarlo distinguiéndose en el gimnasio por su agilidad ó su fuerza; quien aprendiéndose de memoria los nombres de todos los obispos que asistieron al concilio de Trento.

Algún aficionado á las matemáticas fiaba más en la resolución de ciertos problemas; y, por último, había uno que aspiraba al premio fiado en su habilidad en el dibujo, á cuyo efecto estaba haciendo á toda prisa la caricatura del conserje.

El director recorría las clases muy satisfecho de aquel espectáculo, sonriendo cuando sus ojos percibían la mi-



Buen día

rada inquieta é indagadora de los más decididos aspirantes al premio.

Un solo niño parecía indiferente á la febril actividad de los otros, repasando sus lecciones de la manera más sosegada. Sus compañeros no congeniaban con él gran cosa porque no acostumbraba á tomar parte en sus travesuras, pero el director le apreciaba mucho por su docilidad y modestia.

—Tomasito,—le dijo;—¿no vas tú á hacer algo para ver si logras el premio?

—¡Ah! Yo, no señor,—respondió el niño ruboroso.

Su modestia aparecía más encantadora por el tono de convicción con que se expresaba.

* * *

Llegó el día de la gran fiesta y empezaron á cundir noticias alarmantes entre los colegiales.

Al parecer no se adjudicaría el premio por falta de merecimientos; pero esta impresión desagradable desvaneciéndose muy pronto entre el bullicio de los juegos.

Hasta los más ambiciosos se resignaban á quedarse sin él, pensando que ya no lo darían á ninguno.

En esto presentáronse á la puerta del jardín dos mendigos, un hombre y un niño, el cual, cubierto de harapos, imploraba la caridad tocando con gracia infantil una pandereta.

Pronto se la llenaron de monedas de cobre, moviendo los colegiales gran algazara. Tomasito registraba sus bolsillos, observando con pena que no llevaba ni un céntimo.

Pero á la vez observó que los harapos del desgraciado niño no cubrían sus carnes: le rogó que le siguiese al cuarto del jardinero, y allí, quitándose la ropa, le dió su camiseta interior. En seguida le obligó á ponérsela, y el portador obedeció, con muestras de tanto asombro como gratitud.

Entretanto los demás niños se habían alejado, oyendo la campana que les llamaba á comer.

El director, que presidía el banquete, preguntó por Tomasito al ver ocupados todos los puestos menos el suyo.

Inmediatamente se enteró del motivo; y cuando muchos se burlaban del caso, creyendo que le reprendería por su manera singular de ejercer la caridad, le abrazó vivamente emocionado, le colmó de agasajos, y, haciéndolesentarse á su derecha, exclamó:

—¡Este es, hijo mío, el premio de honor! Procurad en adelante ganarlo vosotros con acciones tan meritorias como Tomasito.

LUCIANO GARCÍA DEL REAL



NOCHES DE VERANO

LA NINFA DE LOS MARES

(Á mi querida sobrinita Esperanza)

I

—¿Acabó de cenar, Julia, el abuelo?
—Sí, Ramón: acabó ya hace un buen rato, pero está hablando con papá.

—Y ¿qué dicen?
—¡Qué sé yo lo que dicen! Me han mandado que me venga y me vengo.

—Es que yo temo que le cuenten lo que hice con el gato, y el abuelito luego me regañe.

—Pues haría muy bien mamá en contarlo. ¿Por qué eres tan travieso? ¿Por qué coges con la tenaza al Micifuz del rabo?

—Y ¿por qué me araña él, si me descuido, y me muerde las botas?

—¡Por ser malo!
Mira como á Luisito no le muerde, ni á mí cuando lo tengo en el regazo.
—¡Porque estará dormido! A mí me ha roto la pasta de las fábulas y un santo, y no se lo perdono.

—Pues ya sabes que el abrigar rencor es un pecado.
—Yo rencor no le tengo, mas si puedo he de arrimar al Micifuz un palo.—

Así nuestros antiguos conocidos, Julia, Ramón y Luis, los tres hermanos, conversaban al pie de la escalera que conduce al jardín antes citado. A poco presentóse el abuelito en nudoso bastón fija la mano, con la mamá y el padre de los niños, cada uno sosteniéndole de un brazo.
—¿Conque ha sido Ramón?—con tono grave dijo, mirando al grupo, el buen anciano.
—Pues si vuelvo á saber que por capricho hace á los animales algún daño, sólo á Julia y Luisito, que son buenos, les he de dar, cual prometí, un regalo.
—¿Un regalo, abuelito?

—Sí, señora;

y que será para vosotros grato.

—¡Ay, que bien!

—¡Muchas gracias!

—Y ¿á mí... nada?

—¡Nada por ser cruel!

—¡Pues si rondando está el Micifuz siempre la dispensa y se lo come todo!

—Sin embargo, los niños deben ser caritativos.
—Ya lo soy: ¿verdad, Julia? A un pobre manco le dí ayer mi merienda.

—Bueno... entonces también te haré ¡pillastre! á ti el regalo.
—¡Yo quiero una muñeca!

—¡Yo una estampa!
—¡Yo una plaza de toros ó un teatro!
—¡Silencio, charlatanes! ¡Nada de eso! Entre papá, mamá y yo, hemos comprado un libro, titulado EL CAMARADA, que tiene historias, cuentos y retratos.
—¿EL CAMARADA?—Ramón gritó alegre.
—¡Ya lo conozco, ya! Lo tiene Eduardo.
—¡También,—dijo Julia,—yo lo he visto!
—¡Y yo!—Luis añadió.

—Bien: celebramos que sepáis lo que vale: de ese modo tendréis más precaución para guardarlo. Y ahora, para contaros la historieta que os ofrecí anteayer, vamos andando, y allá, en el cenador, podremos todos mirar la luna sin temer sus rayos.—

Corren los tres infantes placenteros y los sigue el abuelo, paso á paso, unido al matrimonio, que gozaba viendo saltar á sus gentiles vástagos; y al penetrar bajo el follaje verde de que está el cenador engalanado, miran que sonrientes los rapaces han tomado el recinto por asalto.

(Se continuará)

FLORENTINO LLORENTE



Afición á la música

De todas las armonías
en que es dable embelesarse
ninguna cual la que forman
con su concierto las aves.
Su dulce canto resuena
misterioso en el ramaje.
Al cruzar por la arboleda
la niña escúchalo y párase.



—NUESTROS GRABADOS—

EL GATO SIN AMO

Érase un gato que tenía la cabeza, las orejas y el cuello blancos, y el pelaje del cuerpo negro. Vivía en un jardín, cerca de las cocinas de la casa inmediata, y alimentábase de los restos de comida que le arrojaban los vecinos. Una señora parecía cuidar de él particularmente. Todos los días, después de almorzar, le tiraba pedacitos de carne y huesos de pollo; y cuando el gato oía abrir la ventana, acudía presuroso, enderezando la cola, para recibir su ración.

Para dormir solía acurrucarse al pie de un árbol. En las mañanas de invierno, cuando veía que alguna criada arrojaba ceniza, corría para echarse sobre ella, á fin de calentarse un poco las patas.

Cierto día la señora bajó al jardín para recoger una servilleta que se había caído. El gato acababa de coger un ratón; pero, en vez de matarle desde luego, complaciase en dejarle escapar para atraparle después, hasta que al fin le devoró. Cuando hubo terminado su banquete, acercóse á la señora y comenzó á restregarse contra su vestido, como para darle gracias por sus atenciones.

Desgraciadamente para el pobre animal, su protectora marchó á vivir á otra parte, y desde entonces el gato conoció el hambre más de cuatro veces.

LA PEQUEÑA ARTISTA

La niña Adelaida, que sólo tiene cuatro años, está sentada bajo un árbol, con su pizarra en una mano y un pincel en la otra, pues quiere bosquejar un pajarillo que ve saltar de rama en rama, y una ardilla que está junto al tronco de un árbol. Los rayos del sol atraviesan el follaje, una fresca brisa sopla ligeramente, las avecillas cantan en la espesura. El bienestar que siente en aquel momento, y el silencio que la rodea, atraen el sueño á los ojos de Adelaida, que, dejando caer su pizarra, queda profundamente dormida.

Pocos momentos después, el pájaro y la ardilla, movidos por la curiosidad que en ellos despierta la vista de la pizarra, acercanse al objeto, saltan sobre él y lo exploran en todos sentidos, alejándose después presurosos.

—Debe ser una trampa,—dice la ardilla.

—¡Pues de buena hemos escapado!—contesta el ave.—¡Huyamos de aquí cuanto antes!

A ORILLAS DEL CANTÁBRICO

Este es el tiempo en que los habitantes grandes y pequeños del interior emigran en masa en busca del *líquido elemento*, siendo las playas preferidas las que besa el Océano (cuando no las sacude de firme).

Nuestro camarada ha ido también allí, y ahí le veis sentado y meditabundo, dejando para otro rato la lectura, prefiriendo engolfarse en reflexiones que versarán, probablemente, dado el sitio, en la *inmortalidad del cangrejo*.

BUEN DÍA

Todos los niños han sido convidados á un baile. Es para ellos día de jolgorio: brincan y saltan, corren de un lado á otro, y suben y bajan las escaleras de continuo. Unos bailan, otros recorren los jardines y los demás se entregan á sus juegos; pero cuando resuena la campana que anuncia la hora de cenar, todos se precipitan hacia el comedor, y se suspende el baile.

¡Dichosa edad la de esos niños, que, libres de cuidados y pesares, se pueden entregar á sus diversiones sin que nada perturbe su espíritu!

AFICIÓN Á LA MÚSICA

La niña Elena sólo cuenta ocho años, pero ya manifiesta mucha afición á la música; y

como no tiene aún maestro, se va al bosque para oír á las aves cantoras y ver si puede aprender algo de ellas, pero en vano trata de imitar los trinos y gorjeos del ruiseñor y de otras especies. Y después de permanecer largo rato en pie, prestando la mayor atención, retírase, al fin, convencida de que no podrá nunca igualar á sus maestras.

EL AVE CON PARAGUAS

Cierto día el tío Francisco contó á sus sobrinos una historia sobre una especie de aves que llevaban paraguas.

—Una vez,—les dijo,—estaba yo cazando en el Brasil, país de la América del Sur, y cuando volvía á casa cogí una ave de aspecto muy extraño: tenía el plumaje negro y era del tamaño de un cuervo.

El caballero que me acompañaba díjome que aquella especie era conocida entre el vulgo con el nombre de *ave de paraguas*, y que se solía encontrar siempre en las islas y en los ríos.

Su extraño nombre no dejaba de ser apropiado, pues la cabeza del ave está cubierta por unas plumas rizadas que partiendo del cuello cubren aquélla y van á caer sobre la frente, formando como un arco, y asemejándose en cierto modo, en su conjunto, á una sombrilla ó paraguas.

El ave tiene también unas plumas largas que penden por debajo del pico y pasan del pecho, por todo lo cual la especie es una de las más interesantes que he visto. No fué posible encontrar quién disecase la que yo cací, pero se pueden ver otras iguales en las colecciones zoológicas.



El ave con paraguas

EL CAMPAMENTO EN EL BOSQUE

El tío Gregorio se disponía para ir á cazar al bosque, donde pensaba permanecer media semana entregado á su diversión favorita, que era la caza. Los niños Samuel y Guillermo manifestaron deseos de acompañarle; y á fin de que estuvieran más cómodos, su mamá encargó que se les hiciera una pequeña tienda de campaña.

Para los muchachos fué un recreo llevar todos los útiles necesarios y ayudar á su tío, quien les advirtió que sólo estaría con ellos durante la noche, pues se cansarían si le acompañaban á cazar.

Samuel y Guillermo pasaron todo el primer día corriendo y jugando, y al anochecer

llegó su tío, encendió una inmensa hoguera para alejar á los mosquitos, y se sentó junto á ella con los muchachos, á quienes refirió los incidentes de la caza.

Al día siguiente la mamá fué á ver á los expedicionarios acompañada de su esposo. Llevaba una cesta llena de escogidas provisiones y se organizó una partida de pesca, pues el río estaba muy próximo. Los chicos cogieron cinco peces y no cabían en sí de contentos.

Por fin llegó el tercer día, y á la caída de la tarde hubieron de emprender la vuelta hacia casa, con no poco sentimiento, pues no recordaban haberse divertido nunca tanto en toda su vida.

LA COTORRA Y EL PERRO

Mi recreo son dos animales. El uno tiene dos patas y vive en jaula: es mi cotorra, á la que he puesto por nombre *Mariana*; el otro anda en cuatro pies: es mi perro: se llama *Peri-*



El campamento en el bosque

co, y habita toda la casa. El ave, que sabe hablar, está muy envidiosa del can, aunque éste no puede hacer más que ladrar. Sin embargo, la cotorra no deja de querer á su compañero, pues durante el día parece estar en buena inteligencia con él: le llama por su nombre, y si no le ve silba lo mismo que pudiera hacerlo su amo.

A *Mariana* no le gusta estar sola: cuando su ama sale de la habitación escucha con un oído primero, después con el otro; y apenas conoce que la señora vuelve y oye su voz, profiere un grito de alegría como un niño cuando encuentra á su madre.

Pero lo más gracioso es cuando el amo vuelve á casa, por la noche, para cenar. Apenas se sienta á la mesa, el perro se coloca á su lado para recibir la ración cotidiana: tan pronto se agacha como se pone derecho, mueve la cola, y hace todo lo posible para llamar la atención de su amo.

Mientras tanto la cotorra profiere gritos roncoss y hace mil contorsiones, hasta que, abierta su jaula, puede salir y posarse en el hombro de su dueño. Entonces se acaba la quietud: *Perico* ladra por un lado, *Mariana* grita por el otro, y al fin es necesario que el amo aplique un ligero correctivo para poder cenar en paz. En ocasiones como esta es cuando la cotorra no está en la mejor inteligencia con el perro.

VACACIONES

Llegaron ya las apetecidas vacaciones. Dejad vuestros libros, niños y niñas, y venid á solazaros al campo, á bailar en el fresco prado y á correr por las veredas del bosque. Coged las moras ya maduras; observad á las áfanosas abejas que exploran el cáliz de las flores,



El campamento en el bosque

cargándose de polen; elegid las más preciosas flores que engalanan la pradera, tan numerosas como las estrellas en el cielo; y escuchad atentas los dulces trinos de las aves y el admirable canto del ruiseñor. Disfrutad, en fin, de todos los encantos de la naturaleza, que muy pronto deberéis renunciar á tan grato recreo para entregaros de nuevo al estudio.





EL CENTÉN DE TERESITA

(Continuación)

No tardó Teresita en trabar conocimiento con las forasteras, interesándose vivamente por su suerte. Y ¿cómo no si la madre parecía estar siempre tan triste, y la enferma padecía en tanta manera, y era tan bonitilla Juanita? Sin embargo, á pesar de todas sus preguntas no pudo obtener Teresita muchas noticias, sea de la madre, sea de las hijas, respecto á su vida de antes. La viuda, á decir verdad, parecía evitar con cuidado toda cuestión sobre lo pasado, descubriéndose en sus maneras cierta reserva que quitaba á la gente todas las ganas de meterse en sus asuntos.

Con todo, la viuda demostró mucha gratitud á D.^a Victoriana por sus repetidas pruebas de bondad; y poco á poco se acostumbró tanto á las visitas de Teresita, que no tuvo ya reparo en confiarle todas sus esperanzas y proyectos, no menos que sus apurillos y quebraderos de cabeza del presente, bien que sin despegar jamás los labios en lo referente á su pasada historia.

Un día dijo á Teresita que desearía encontrar una colocación para Juanita.

—Lo mejor,—añadió,—sería que aprendiese lo necesario para ser una buena sirvienta, puesto que entonces, si nos sobreviniese algún percance, siempre me quedaría el consuelo de saber que no había de faltarle para comer.

Teresita no contestó gran cosa, pero aquellas palabras espolearon vivisimamente sus anhelos de dar una prueba de su influencia, y así concibió un proyecto que resolvió poner en ejecución inmediatamente. Volvió á casa en seguida; y dirigiéndose, casi sin poder resollar, al gabinete de D.^a Victoriana, exclamó precipitadamente:

—¡Mamá! He de rogarte una cosa con mucho, pero con mucho empeño. A ver si durante estas vacaciones tomas por asistenta á Juanita Rodríguez. Ya ves que necesitamos otra muchacha con ese trajín que hay ahora en casa.

Ello era que cada año, efectivamente, tomaba D.^a Luciana una asistenta, durante las Pascuas de Navidad, destinada especialmente á reparar el desorden continuo que reinaba en la sala de estudio con la presencia de los cole-

giales, ya que no era bastante la camarera para acudir á todo: lo que hay es que D.^a Victoriana, en ocasiones semejantes, solía valerse de la joven más crecida y dócil entre las que concurrían á las escuelas dominicales. Aquella colocación era siempre muy buscada; porque después de haber servido un par de meses en casa de D. Carlos de Arregui, bajo la dirección de excelentes criados, cualquiera joven provista del ligero peculio que había ganado allí, de unos cuantos trapitos en buen estado y de buenos informes de la señora, no tardaba mucho en colocarse ventajosamente.



La cotorra y el perro

Aquel año D.^a Victoriana no había designado aún la muchacha á quien tomaría por temporera; y así, cuando Teresita le dirigió aquella petición, contestóle que no podía darle una respuesta definitiva, pues deseaba pensarlo: resolución nada conforme al impetuoso carácter de la niña.

—Pero ¿por qué has de vacilar en lo que te suplico, mamá?—replicó ella. —Creía que te tomabas mucho interés por los Rodríguez, tanto como yo. Sin ir más lejos, que ayer te oí decir que Juanita era una muchachita muy inteligente y muy simpática. No creo vayas á hacerles caso á esas paparruchas que hacen correr algunas respecto á si la pobre mamá de Juanita tiene algo que ocultar de su pasado; porque claro está que esto lo dicen porque á ella no le gusta mezclarse en chismes y cuentos, como hacen sus vecinas.

(Se continuará)

SOLUCIONES Á LOS PROBLEMAS Y EJERCICIOS DEL NÚMERO ANTERIOR

Logogrifo numérico

Alejandria

Fuga de consonantes

Pérez, en este semestre,
el cese le pertenece;
le ve el jefe y se enternece
de Pepe Pérez y Mestre.

Charadas

Oración, Dominica



Vacaciones

PROBLEMAS Y EJERCICIOS MENTALES

CUADRADO

.
.
.
.

Sustituir los puntos con letras de modo que, leídas vertical y horizontalmente, digan: 1.ª línea, parte del cuerpo humano; 2.ª, lo tienen las aves; 3.ª, en los estanques; 4.ª, lo tienen los jarros.

PILAR Y ANTONIO SEVA

CHARADA

Cuando la hermosa Granada
aun ostentaba soberbia
sus numerosas mezquitas
de mil arabescos llenas,
sus brillantes minarettes,
su deliciosa floresta,
y sus apuestos gomeles,
y sus huestes sarracenas,
fué sorprendida una noche
mi prima con mi tercera
por un escuadrón de infieles
al mando de Aben Humeya.
Y díx que cierto guerrero,

terminada la pelea,
rendido quedó de amor
por una segunda y tercera.
Tercia y segunda es regalo
que agrada mucho á las bellas,
porque es símbolo de amor
que siempre una niña aprecia.
Y el todo de mi charada
muy poco acertarlo cuesta,
que es nombre de una provincia
que no dista muchas leguas
de la corte de los reyes
fijaron su residencia.

ENRIQUE DE VERNEUIL

Las soluciones en el número próximo

ADVERTENCIA.—Los tres primeros niños que envíen la solución de los problemas recibirán, como obsequio, un regalo; entendiéndose esto para cada número.

ADMINISTRACION: Manuel Pla y Valor: Apodaca, 10, 2.º, MADRID.—Ramón Molinas: Cortes, 365 á 371, BARCELONA

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA

Establecimiento tipográfico de La Ilustración Ibérica: calle de Cortes, 365 á 371.—BARCELONA.